

GACETA



1. UNA REACCIÓN DE JULIO ORTEGA¹

08.04.2002. *Le adjunto una nota que he escrito a propósito de la edición de "El Aleph" en la que respondo a la reseña que nos dedica Cristina Parodi en el número 13 de la revista. Confío que Ud. pueda publicarla en el próximo número.* Julio Ortega

CARLOS ARGENTINO, IMPROBABLE EDITOR DE "EL ALEPH". Debe haber sido Petrarca quien nos legó la "nostalgia filológica," esa epifanía del humanista que recobra las escrituras del pasado como si las salvara del fuego de la historia. Su mejor discípulo, Garcilaso de la Vega, el Inca, se deleitaba con los "papeles rotos" del Padre Blas Valera, que había recobrado del saqueo inglés de Cádiz (1596) y editaba dentro de su propia prosa restauradora. Una de las formas de esa tradición es la que Jorge Luis Borges perpetúa cuando nos propone que el texto hallado es una página más de la Enciclopedia. Esa escritura suplementaria nos hace leer de otro modo ya no sólo la Enciclopedia sino el mundo, revelado como alterno. Pierre Menard, polígrafo tenaz y editor moderno, intenta, en cambio, reeditar *El Quijote* refutando el original con su copia exacta, pretendiendo que siendo el mundo otro, el libro será suyo.

Al final de mi seminario sobre Borges, considerando estas paradojas, concluía yo que la idea del libro es, en Borges, inquietante. Sus libros son el proyecto de otro libro; sus textos podían circular entre uno y otro; sus poemas, reescribirse para una nueva edición. Así, el carácter miscelánico de sus delgados tomos parecía demostrar, deliberadamente, que estos eran libros provisorios, de formato variable, casi casual, hechos de páginas recobradas como suplemento

¹ A título excepcional, *Variaciones Borges* acepta publicar literalmente la carta de Julio Ortega. Cabe, sin embargo, recordar, para eventualidades futuras, una de las cláusulas de edición que figuran desde siempre en las normas de publicación de la revista: "*Variaciones Borges no es una revista de cultura ni un organismo de prensa. En consecuencia, sólo publica 'estudios' y se dirige fundamentalmente a la comunidad académica. Se descartan pues, sistemáticamente, de la publicación, los textos de testimonio personal, el correo de lectores, los ensayos sin aparato crítico, las invectivas personales, los manifiestos, la textos polémicos carentes de nivel científico. Una breve y esporádica sección es reservada, sin embargo, a textos de ficción.*" (<http://www.hum.au.dk/romansk/borges/normas.htm>).

de una enciclopedia improbable. Ese "laborioso amor por estas minucias" (*Discusión*), sugiere que Borges nos ha legado la "nostalgia del Libro;" la idea de que el mundo, ese "objeto conjetural," es un instante revelado por la lectura.

Por eso, cuando Elena del Río Parra y yo empezamos la laboriosa tarea de editar "El Aleph" y leíamos el microfilm del manuscrito, que cada uno por su cuenta había anotado antes en la misma Biblioteca Nacional; y lo cotejábamos con su primera publicación en *Sur* (1945) y con su primera edición en *El Aleph* (1949), creí entender que nuestra tarea no sólo era provisoria y parcial sino que, como si hubiese sido prevista por el mismo relato, era también inevitablemente incompleta. Por definición lo es toda edición crítica, pero lo es más cualquier trabajo sobre la obra de Borges: participa del carácter impecable pero inacabado de una reescritura que remite permanente a sí misma en un juego sin comienzo ni fin, hecho de la pura combinatoria de las asociaciones simétricas (Michel Lafon: *Borges ou la réécriture*. París: 1990). Pensé que ese cuento era un "taller" de la obra borgeana, así como del arte de su lectura, porque incluía tanto la pérdida de lugar del acto literario genuino en la comedia literaria como la experiencia epifánica de un Aleph huidizo, varias veces falso pero, alguna, cierto. De inmediato sospeché que el mejor editor de "El Aleph" habría sido Carlos Argentino, ese filólogo demótico, poseído por la pasión nacional del esnobismo, cuya pretensión de anotar el mundo le hubiese permitido anotarlo todo en el cuento: desde el artículo "El" del título hasta el punto final. Este editor habría sido implacablemente obtuso: poseído por la verdad de su empresa hubiese dudado de toda otra. Pero igual que el verdadero modelo del personaje, según cuenta Borges, que nunca se dio por retratado en el cuento, nuestro feroz editor nunca se sabría una mera parodia.

Lo mejor de trabajar con Borges es que su lectura crítica no es nunca encarnizada y está libre de las teorías de turno académico. Todo se ha dicho sobre su obra y casi todo queda por ser dicho. Es inconcebible la pobreza de espíritu necesaria para dedicarse a la refutación puntual de las extravagancias de su lectura. Se ha hecho imposible comprobar toda la bibliografía al empezar a comentar un cuento suyo, y hay quienes empiezan como si nada hubiese sido escrito. Borges, se diría, ha legitimado la presunción de que la Enciclopedia es una fuente original y la hipótesis de que cualquier lectura es tan válida como la próxima. Sin embargo, hay lecturas más pertinentes que otras, por ser más consistentes o sistemáticas. Algunas pocas nos son más necesarias. Quizá es así porque habiéndonos educado en la Universidad Borges, sabemos que la república literaria es la única donde no hay policías.

Y, sin embargo, quienes profesamos esta obra en clase sabemos bien que la primera de todas las empresas críticas está aún por hacerse: el establecimiento de su canon, la necesidad de ediciones autorizadas, limpias de erratas, y el inicio de su edición crítica. Aunque no conocemos todo sobre la práctica escritural de Borges, hemos dado en creer que prefería destruir sus manuscritos. En la Biblioteca Nacional de Madrid se puede comprobar, en las páginas sueltas y alguna libreta recuperadas, la letra ilegible de su anotación de miope extremo; así

como la letra del dictado, probablemente de su madre. María Kodama, su viuda y albacea, ha recobrado algunas otras páginas. Y seguramente otras más irán apareciendo. Por ahora el manuscrito de "El Aleph," un cuadernillo frágil de letra menuda y segura, es casi todo lo que tenemos a mano. O más bien, en microfilm, ya que la Nacional ha decidido no prestarlo más a sus lectores. Es, claro, un tesoro literal. Tuvimos la fortuna de tenerlo y repararlo para nuestra edición ("El Aleph" de Jorge Luis Borges. México: El Colegio de México, 2001).

No deja de ser irónico que la mejor edición de este relato fundacional de nuestra lectura forme parte de la majestuosa colección La Pléiade, preparada en francés con muy útil aparato crítico por el profesor Jean-Pierre Bernès y su equipo (1993). No es una edición crítica, ya que no está en su idioma original. Nuestra edición es, en propiedad, la primera edición crítica de un texto de Borges porque se basa en el manuscrito de "El Aleph". No es ello un mérito académico, sino una suerte de los editores que, en la buena tradición filológica, se han ganado su lugar en alguna nota de pie de página. En inglés ha ocurrido otra restitución, de por sí interesante: el nuevo traductor de los relatos, Andrew Hurley, ha restablecido las supresiones que el propio Borges decidió en la traducción anterior de "El Aleph," hecha con Norman Thomas de Giovanni, al considerar que algunos detalles literarios eran demasiado locales para el lector anglosajón (*Collected Fictions*, 1998). Hurley, además, ha creído preferible mantener la peculiaridad del español de Borges en un inglés menos explícito, también peculiar. Este nuevo paradigma de la traducción (nostalgia del original, característico del filólogo que habita en un buen traductor) ha sido comentado por el novelista sudafricano J. M. Coetzee en su artículo sobre *Collected Fictions* incluido en su *Stranger shores: literary essays, 1986-1999* (Nueva York, 2001).

Algunas reacciones a nuestra edición crítica de "El Aleph" nos permitirán mejorarla en una reedición futura. Todas las observaciones son no sólo bienvenidas sino agradecidas. No hay una comunidad crítica borgeana, por ser demasiado extenso su cultivo, pero sí hay una intimidad civil de su lectura, que asume como una buena noticia la dedicación de quienes buscan compartir mejor a Borges. Aunque como dijo Borges "nadie es imposible," sus viejos lectores todavía recibimos como una ratificación las nuevas ediciones y traducciones, con cierta aprensión las memorias, y con escepticismo las películas... También Borges nos ha enseñado esa estoica buena fe mutua. Alejandro Rossi me advierte, por ejemplo, de la necesidad de reconstruir el origen de la famosa conferencia de Borges, "El escritor argentino y la tradición," que él recuerda haber escuchado en Buenos Aires, según cuenta en "Cartas credenciales," incluido en su libro del mismo título (México: Mortiz, 1999).

En su reseña de nuestra edición (*Cuadernos Borges* 13) Cristina Parodi, en cambio, cree que las anotaciones de variantes y emendaduras al manuscrito, que hemos consignado con mucho detalle y cuidado, y que consideramos lo principal de nuestro trabajo, "no necesariamente redundan en un mayor grado de valor crítico." Pero las anotaciones no tienen valor crítico en sí mismas: depende de la capacidad crítica del lector el interpretarlas y darles valor. Una

edición crítica presenta variantes, tachaduras, correcciones, cortes y cambios, como la huella del proceso de la escritura. Para quien ame a Borges ver ese proceso desplegado de su propia mano es una revelación. Existe una hermosa edición facsimilar de "El Aleph" hecha por la misma Biblioteca Nacional y la Universidad de Alcalá de Henares, gracias al diligente cuidado de María Kodama y Antonio Fernández Ferrer; pero ésta no pretendía ser una edición crítica sino una de homenaje a Borges y, por ello, las páginas, reproducidas en cartón grueso, vienen sueltas en una caja, y la edición no requiere de notas. Pero, en fin, estas minucias no tienen otro significado que su función. Parodi observa que en nuestra edición hay demasiadas anotaciones, incluso de palabras que están en el Diccionario (anotar sólo las que no están podría ser otro criterio, es cierto). Observa Parodi que "la guía telefónica de Buenos Aires consigna 405" veces el nombre Daneri, que anotamos una sola vez, a propósito del pintor Daneri. Carlos Argentino habría, en efecto, consignado los 405 nombres, incluido el suyo propio: *Personaje de un cuento de Borges y editor puntual del mismo*. Pero mencionamos al pintor porque fue el único Daneri que había llegado a los catálogos. Podríamos haber prescindido de él, sin pena. Pero su presencia no hace relevante la ausencia de los 404 Daneris restantes. También consignamos que Daneri, como han repetido varios estudiosos, es anagrama de Dante Aligheri. El otro día encontré que un tal Menard fue poeta menor del parnaso francés. Uno sospecha que Borges no nombraba en vano.

Por lo demás, Parodi afirma que la sección "Lecturas" de nuestra edición es "totalmente cuestionable." Bastaría con que fuese "cuestionable." Pero lo es "totalmente," porque "Sin objetar para nada la autoridad de los autores de los conocidísimos fragmentos presentados, no se ve claramente en qué constituyen un aporte a la 'edición crítica de un manuscrito.'" Me sorprende el énfasis. La recepción de una obra es parte de su estatuto hermenéutico, que afecta a nuestra lectura crítica. El propósito de incluir esas lecturas sintomáticas es demostrar la notable diversidad interpretativa de "El Aleph," lo cual ilustra su misma poética de la lectura. La crítica genética, por ello, analiza el árbol genealógico de los manuscritos de un texto pero también el otro árbol modélico, el de su recepción. También nos reprocha Parodi "haber totalmente olvidado el afán crítico" al incluir dos textos de Borges sin dar todas las fuentes de su publicación. Le agradecemos mucho habernos completado una de ellas; la otra, en cambio, se encuentra en la bibliografía: la edición *The Aleph and other stories* (1970). También nos reprocha que, bajo el rubro "Principales ediciones y traducciones," mencionemos las traducciones al inglés, alemán, italiano, portugués, catalán, francés, coreano y polaco pero no al ruso, chino, danés, holandés, rumano, "y la reciente brasilera." Mientras la transcribo ésta lista debe haber aumentado, bajo la mirada admonitoria de Carlos. No menos puntilloso es que Parodi diga que yo "callo" mi artículo de 1999 sobre "El Aleph" en la bibliografía. Pero no lo callo, solamente lo acallo: está incluido en la compilación de ensayos de Rafael Olea Franco citada en la bibliografía. Me pareció un énfasis citar lo, además, por sí

mismo. Y no citamos el de Elena del Río Parra en *Insula* porque lo aprovecha como parte del prólogo y sería redundante.

En cambio, coincidimos plenamente con nuestra acuciosa lectora en su juicio final: dice que lo mejor de nuestra edición es el manuscrito de Borges. ¿Podría ser, en sano juicio, de otro modo?

Aunque hay tiempo para convocar a la comunidad borgeana más formalmente, quisiera dar noticia aquí del proyecto de un Taller Borges en Brown University el próximo año. Se trata de un seminario dedicado a la crítica textual en sus formaciones filológica, textual y genética. Lo llamo "taller" porque trabajaremos sobre el manuscrito de "El Aleph," los pocos otros disponibles, y sobre las variantes de la poesía en sus sucesivas ediciones. Organizado por el Proyecto Trans-Atlántico de Brown el seminario será parte de la red de cátedras de crítica genética promovidos por Archivos de la Literatura Latinoamericana (París) en Génova, Madrid y Poitiers. La colección Archivos, que dirige Amos Segala, y de cuyo Comité científico formo parte desde sus inicios, es una verdadera memoria documental de la cultura moderna de América Latina, y sus ediciones críticas un esfuerzo colectivo y en evolución. En el Taller Borges convocaremos a un grupo de especialistas para discutir los escenarios de la textualidad borgeana, las transformaciones de su escritura, las pautas de las variantes y correcciones, la historia de sus libros y ediciones. Con el ITEM del C.N.R.S. organicé ya en Brown un primer coloquio sobre estos temas. Los colegas interesados en este seminario pueden escribirme (Julio_Ortega@Brown.edu) con sus sugerencias. Contribuir con una lectura documentada y formal del proceso de la escritura borgeana es el propósito de este taller, no por operativo menos hipotético. Se debe, después de todo, al arte de la lectura que alienta en "El Aleph."

2. EL SEMINARIO PERMANENTE

EL SEMINARIO semanal del Centro de Estudios y Documentación J. L. Borges se ha dado como tarea de investigación para los dos semestres del año 2002 el tema de la UTOPIA, en el que se combinan aproximaciones filosóficas, semióticas y de literatura comparada. Se ha procedido así, en el primer semestre, a la lectura comentada de ciertos textos clásicos, como los de Th. More, G. Campanella, F. Bacon, C. Colón, A. Vespucci, A. de Guevara, y de algunos modernos, como I. Calvino y, sobre todo, Borges. El seminario ha contado con la visita de la profesora Rosa Pellicer, de la Univer-

sidad de Zaragoza, quien intervino sobre el tema "La tierra de Jauja y los paraísos artificiales". El tema de "la utopía" continúa durante este segundo semestre, con aproximaciones a J. Swift y a Orwell y una profundización de textos borgesianos como "Del rigor de la ciencia", "Utopía del hombre que está cansado", "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius", "La biblioteca de Babel" y "Lotería en Babilonia".

3. INVESTIGADORES ASOCIADOS. REGLAS

Frente al número creciente de solicitantes, y con el fin de reunir un equipo verdaderamente dinámico de investigadores, se han definido nuevas

condiciones para postular la afiliación como Investigador Asociado del Centro de estudios y documentación J. L. Borges:

1) Ser profesor o investigador en un área relacionada con los intereses del Centro (enviar, con este fin, un extracto del *Curriculum Vitae*).

2) Someter al Centro su propio proyecto de investigación, acompañado de una copia de las eventuales publicaciones sobre temas borgesianos.

3) Abonar una cuota anual de 55 dólares USA, correspondiente a la suscripción a la revista *Variaciones Borges*.

4) Una vez aceptada la candidatura, enviar al Centro Borges una copia de cada libro, artículo, disertación o informe de investigación sobre temas borgesianos producidos durante el período de su asociación.

La condición de Investigador Asociado no es vitalicia, y necesita ser renovada cada año mediante el pago de la suscripción a *Variaciones Borges*.

Todas las listas de miembros que preceden a estas normas deben ser consideradas como caducas.

4. VARIACIONES BORGES 'À LA CARTE'

VARIACIONES BORGES está experimentando con gran éxito una nueva forma de suscripción *à la carte*, que da la posibilidad de encargar por internet sólo lo que se desea leer dentro de la colección de volúmenes, números y artículos publicados desde 1996. También es posible elegir la forma en que se desea recibir el pedido (email o correo aéreo) y el soporte material (impreso, digital, en CD-rom).

Componga su propia edición: Cada uno puede, igualmente, componer su propio número de *Variaciones Borges*, eligiendo un máximo de 10 artículos dentro de la colección completa. En ese caso paga como si estuviera comprando un número normal de la revista.

Forma de pago: Para este servicio especial (exceptuando los pedidos de suscripción anual) sólo pueden aceptarse por el momento los pagos electrónicos, mediante el servicio Paypal, que ofrece un método seguro de pago electrónico.

Tarifas, en Dólares USA:

objeto / versión	impresa	Pdf por email	cd-rom
Subscripción anual	\$ 55	\$ 30	\$ 30
Un número	\$ 40	\$ 20	\$ 20
Tres artículos	x	\$ 12	x
Un artículo	x	\$ 6	x
10 primeros números	x	x	\$ 80

Para una información completa, se ruega consultar la siguiente página de Internet:
<http://www.hum.au.dk/romansk/borges/prices.htm>

5. LA REVISTA: COLABORACIONES

LAS CONTRIBUCIONES SOMETIDAS al comité de lectura deben ser enviadas en doble versión: impresa y digitalizada (disquete o "e-mail attachment"), exclusivamente en formato Word para Windows.

La confección de citas, notas al pie de página y bibliografía se ajusta a las normas *MLA*, con las debidas adaptaciones a las exigencias de cada lengua. Las fechas límite para entrega de manuscritos son las siguientes: para el número de abril, el 1º de diciembre anterior; para el número de octubre, el 1º de junio anterior.

Existe un documento separado, con normas de estilo, a disposición de los colaboradores que lo solicitaran. Puede también ser consultado en Internet: www.hum.au.dk/romansk/borges/normas.htm

6. SUBSCRIPCIÓN

LAS TARIFAS DE SUBSCRIPCIÓN están calculadas en Dólares USA para todos los países fuera de Dinamarca. Los precios incluyen los gastos de envío por correo ordinario. Los precios anunciados no tienen cuenta de los diferentes impuestos locales a que pueden estar sometidos ciertos países. La cifra entre paréntesis corresponde al precio en Dinamarca:

- *Individual*: USD 55,00 (DKK 250)
- *Institución*: USD 75,00 (DKK 350)
- *Un número*: USD 40,00 (DKK 180)
- *CD anual*: añadir USD 25,00 al precio de la suscripción anual.

Pago en cheques: A la orden de "Borges Center". Enviar a la dirección de la revista

Pago en Euros: Los subscriptores individuales de la zona Euro pueden pagar en dicha moneda, transcribiendo a Euros el mismo monto que se aplica al pago en dólares desde otros países (55 € la suscripción anual, 40 € el número suelto, etc.)

7. PUNTOS DE VENTA EN ARGENTINA

1. *Subscripciones*: Posibilidad de suscribirse directamente en Buenos Aires, escribiendo a: Alejandro Vaccaro / Rivadavia 969, 7º / 1002 Buenos Aires / Tel. 345 49 54.
2. *Venta por número*: Prometeo Libros Corrientes 1916 / 1045 Buenos Aires.
3. *Estudiantes de Argentina*. Una facilidad exclusiva: pueden adquirir *Variaciones Borges*, por número, a un precio muy rebajado. Dirigirse a la redacción de *Punto de Vista* / Casilla de Correo 39 / Sucursal 49 (B) / Buenos Aires.